GRAN HOTEL CASTILLA
1212 AV. DE MAYO 1212
BUENOS AIRES

Julio 10 1901

Querido Rafael: vamos entrando y voy haciendome cargo, con gran dificultad y no pequeñas vacilaciones de la situacion de las cosas. Impresion general: hay, en efecto, un ambiente de profunda simpatia hacia España y en ciertos elementos un deseo sincero de apoyarse en nosotros - grupo D. Gonzalez y no pocas representaciones de la juventud. Pero hay una corriente o grupo que o no nos quiere o empieza a mirar con desconfianza: vea V. ese extracto: eso tiene su ambiente forjado por tres elementos principales. - La oposicion a cuanto significa y apoya la Universidad de La Plata - la

natural sobreexcitación del amor propio profesional, y —esto es lo más grave— la acentuación muy fuerte ahora, del patriotismo exclusivista, con la consiguiente desconfianza hacia lo extraño. Estas gentes —muchas— confunden socialismo, anarquismo, y bombas con el influjo extranjero; artículos decían importados, y se provoca contra todo una reacción patriótica peligrosa.

Se cuenta esto porque estimo es este estado de ánimo que se debe tener muy en cuenta para nuestra labor —especialmente lo que ha de llevar una parte tan principal.

Voy a mis cosas. No tengo la menor queja desde el punto de vista personal. Banquetes, teatros, bombos, homenajes: todo elevado a la quinta potencia. No hay estómago... Escuso decirte como andará Carlos. Ahora labor positiva: lo de La Plata: aquí en Buenos Aires, mucho en proyecto, poco poco en rigor, en acción: es el momento muy malo: las gentes están destraídas y fatigadas con fiestas, congresos, visitas etc etc. Hago algo en el Departamento Nacional del trabajo; estoy al habla con Derqui, y concluidas las fiestas espera que emprendamos campaña en la Asociación del Profesorado y Extensión Universitaria etc etc.

Lo que más me preocupa es como podrá y deberá continuarse la acción. Estoy dándole vueltas con Barrada, Avelino Gutiérrez, González, Sampere y

y Torres Quevedo, especialmente en relación con la Junta de pensiones, que como V. sabe me dio esa misión. Aun no veo claro, pero eso se podrá hacer algo. Ya le contaré.

No olvido sus encargos; solo vi una vez a Naon. Ayer, que le hablé un momento en el teatro, me dijo que pasado el día 12, nos veríamos para muchas cosas (añadió.)

La colonia española a usted la conoce. No he variado. No he de irme sin que me oigan.

Nada más. Escriba. Mil afectos a todos. Recuerdos cariñosos a Pilar. Carta la saluda.

Un abrazo Adolfo